

Jorge Teillier, muerte en Viña del Mar

"Se trata de un viaje, en el tren nocturno al Sur. Tal vez lo soñamos. El poeta Teillier iba con un suéter blanco. Era el otoño..."

Hoy también es otoño y en un tren que nadie vio detenerse en la estación de Viña del Mar se marchó sin despedida el poeta Jorge Teillier.

Último Lafourcade, en el prólogo al libro **Para un pueblo fantasma**, publicado en Valparaíso, parece anticipar la estación otoñal a que estaba predestinado.

El pasado lunes lo trajeron desde La Ligua al hospital viñamarino, cercano a la vía férrea; como si hasta el último momento hubiese querido sentir la proximidad de los trenes que nunca dejaron de recorrer su poesía.

"Viajaré en vagones de segunda atestados como los de la Revolución Rusa", escribe en el largo poema *Notas sobre el último viaje del autor a su pueblo natal*, del bello libro, bello desde el primer instante, **Para un pueblo fantasma**.

"Estas palabras quieren ser sólo un puñado de cerezas, un susurro —¿para quién— entre una y otra oscuridad."

Sí, un puñado de cerezas, un susurro —¿para quién— entre una y otra oscuridad."

Como si hubiese sido este breve preámbulo no el primero sino el último mensaje que quiso dejarnos en esta orilla, no lejos del susurro del mar, al abrir las páginas de su libro.

Bello, sí, desde que se le mira, con el peccecillo solitario navegando al centro de la portada que Germán Arestizábal dibujó en su color de arena pálida de invierno, sobrenadando parte de la Rosa de los Vientos y el sello editorial de la colección Cruz del Sur. A Ediciones Universitarias de la Universidad Católica de Valparaíso le cupo en 1978 la buena idea de publicar dentro de esta ex-

clusiva y lamentablemente desaparecida colección poética al poeta de Lantaro que acaba de morir en nuestra costa.

Y, por esas cosas del azar y sin embargo misteriosas, dos poetas que estuvieron junto a él en la



serie evocada, aparecieron de pronto allí, ni un minuto antes, ni uno después, el día en que era transportado en camilla por los pasillos del hospital, solitario de amigos. Ennio Molledo, Adolfo Nordenflycht. Como si se hubieran conjurado para hacerle a la muerte posible una venia burlesca, el primero iba a gritarle: "¡Fuerza, Jorge, ánimo!" cuando, en la ráfaga blanca, aciertan a ver unos ojos que los detienen en viño. Jorge Teillier había perdido la conciencia de las cosas y esa mirada sin mirada fue lo último que vieron al cruzarse con él, que iba a vivir aún varios días.

Lo recuerdo, hace unos años, caminando por el borde de los muelles, cerca de los vapores, después de un alegre encuentro de escritores en un

barco argentino. No recuerdo qué hablábamos, pero nunca olvidé una frase, que he mencionado en alguna crónica, y que dijo de pronto: "...Soy desencantado, sí, pero no amargo." Fue, de veras, el poeta más dulce de Chile. Desencanto. No amargura. Esa sola frase me ha dado la sensación de conocerlo siempre.

¿Quien nos abrió con mayor suavidad la flovida puerta de los lares, el eco lírico que perdura en su obra como el largo pitazo de un tren que viene, ya sin ventanas, desde la Frontera?

No imagino una geografía sin poetas. No veo el Sur, sin Jorge Teillier, que es como decir sin Juvencio Valle, sólo que Juvencio va lleno de ramajes, guardabosque salvado, en tanto Teillier es el hijo de un pueblo fantasma, de una casa fantasma, como cuando dice, "nadie ha muerto aún en esta casa, ninguna mano busca una mano ausente"...

Podemos decir con sus palabras, "el corazón parpadea como una hoja". Así parpadamos entre las hojas secas que se lo llevan, un nuevo poeta muerto, arrancado de este extraño árbol de poesía que es Chile, en donde los más buenos mueren alejados del "reconocimiento oficial". Habrá que hacer una lista de honor, enteramente invisible para que nadie la objete o manille, Vicente Huidobro, María Luisa Bombal, Juan Emar, Jorge Teillier...

"Ninguna niña te llevará de la mano para que despiertes junto a las pimpietas. Nadie puede ayudarte:

Ni el canto de los escarabajos ni la brújula de los girasoles."

Supo enseñarnos "la distancia entre el tintineo del cencerro en el cuello de la oveja al amanecer, y el ruido de una puerta cerrándose tras una fiesta."

Supo decirnos, casi al oído, la Belleza. ¡Y desde tan lejos, vino a morir aquí tan casualmente como si hubiera confundido las gaviotas de la zona central con sus flamencos del Sur!

Jorge Teillier, muerte en Viña del Mar [artículo] Virginia Vidal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vidal, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Teillier, muerte en Viña del Mar [artículo] Virginia Vidal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)